

AIO

José García Fernández

Giuseppina Torregrossa
Espejo literario y cultural de Sicilia

Prólogo de
Mercedes González de Sande





Aracne editrice

www.aracneeditrice.it

info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXIX

Gioacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.gioacchinoonoratieditore.it

info@gioacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20

00020 Canterano (RM)

(06) 45551463

ISBN 978-88-255-2832-9

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: octubre 2019

A Ellos...
A él, por su infatigable perseverancia
A ella, por su lúcido cariño
A esa frecuencia melódica...
Animam unam sumus

*Nei romanzi funziona come nella vita:
è tutto già scritto¹*

Ecco perché:

*I siciliani ignorano volutamente le regole grammaticali,
coniugano i verbi in base allo stato d'animo
e li declinano a seconda dei desideri:
in fondo, le parole sono al servizio delle emozioni
e non il contrario²*

¹ G. TORREGROSSA, *Il figlio maschio*, Rizzoli, Milano, 2015, p. 40.

² Ivi, p. 222.

Índice

- 11 *Prólogo: la escritura femenina en Sicilia*
- 21 *Introducción*
- 27 *Capítulo I*
Giuseppina Torregrossa: trayectoria vital
- 29 *Capítulo II*
Giuseppina Torregrossa: análisis de la producción literaria
- 2.1. Adele, 29 – 2.2. Il conto delle minne, 39 – 2.2.1. *Lu cuntu avi lu pede*, 40 – 2.2.2. *Lu cuntu*, 42 – 2.2.3. *Lu cuntu na lu cuntu*, 57 – 2.2.4. *Comu finisci si cunta*, 73 – 2.2.5. *Recapitulación*, 89 – 2.3. Manna e miele, ferro e fuoco, 92 – 2.3.1. *Prima della manna*, 94 – 2.3.2. *Primera parte*, 97 – 2.3.2.1. Fuoco, 98 – 2.3.2.2. Manna e miele, 108 – 2.3.2.3. Ferro, 118 – 2.3.3. *Segunda parte: Manna e miele, ferro e fuoco*, 124 – 2.3.4. *Dopo la manna*, 141 – 2.3.5. *Recopilación*, 143 – 2.4. Panza e prisenza, 148 – 2.4.1. *Il danno*, 149 – 2.4.2. *La beffa*, 166 – 2.4.3. *Recapitulación*, 186 – 2.5. La miscela segreta di Casa Olivares, 189 – 2.5.1. *L'attesa*, 191 – 2.5.2. *La fuga*, 204 – 2.5.3. *La scelta*, 220 – 2.5.4. *Recapitulación*, 222 – 2.6. A Santiago con Celeste, 224 – 2.6.1. *Primera parte*, 226 – 2.6.2. *Segunda parte*, 229 – 2.6.3. *Recapitulación*, 253 – 2.7. Il figlio maschio, 255 – 2.7.1. *La passione*, 256 – 2.7.2. *Il destino*, 267 – 2.7.3. *L'azzardo*, 282 – 2.7.4. *Recapitulación*, 283 – 2.8. Cortile Nostalgia, 285 – 2.8.1. *Sobre la trama*, 286 – 2.8.2. *Recapitulación*, 319 – 2.9. Il basilico di Palazzo Galletti, 322.
- 331 *Capítulo III*
L'Assaggiatrice: retrato literario de Giuseppina Torregrossa
- 3.1. La gastronomía siciliana: un pilar cultural con trasfondo de género, 331 – 3.2. El heteropatriarcado siciliano: (re)modelación del carácter misógino

asumido por las mujeres, 334 – 3.2.1. *El conservadurismo ideológico siciliano: la sexualidad femenina como tema tabú*, 340 – 3.2.2. *El desarrollo profesional de las mujeres sicilianas: reinterpretación de su cometido social*, 350 – 3.2.3 *La maternidad en Sicilia: sororidad y rechazo afectivo como formas de protección personal*, 355 – 3.3. La «mafiosidad» siciliana: una inequívoca huella de un territorio abandonado a su suerte, 357 – 3.4. La inmigración y la emigración sicilianas: contraste ideológico entre dos fenómenos migratorios interrelacionados, 359 – 3.5. Recopilación, 362.

371 *Conclusiones*

395 *Conclusioni*

419 *Referencias bibliográficas*

431 *Webgrafía*

433 *Anexos*

La escritura femenina en Sicilia

MERCEDES GONZÁLEZ DE SANDE*

Pese a la continua evolución de las nuevas técnicas narrativas, en busca de representaciones más adecuadas al veloz proceso de modernización al que la sociedad debe rendir cuentas, cabe señalar que no todo es ruptura e innovación y aún podemos contar, incluso en algunas obras de los escritores más innovadores, con una narrativa más conservadora, conectada a ciertas tendencias de la tradición literaria anterior, que mantiene el sabor de aquella genial literatura de los años 60 a los 80, en la que salieron a la luz algunas de las mejores obras de la literatura italiana del siglo XX. Dentro de esta tendencia, es significativo destacar la notable presencia de una considerable plétera de escritoras de gran calidad, más apegadas a la tradición y a las temáticas relacionadas con la existencia humana, con las experiencias vividas, en cuya escritura, cargada de significación, se podría sentir identificado cualquier lector.

Si bien es cierto que, en Italia, al igual que en el resto de Europa, el momento actual es propicio para la libertad de expresión sin diferencia de género y que cada vez son más las mujeres que hacen sentir su voz sin tapujos ni temores, no hay que desestimar la excelente calidad de la producción literaria de este considerable grupo de escritoras, en su mayoría comprometidas activamente en la vida cultural y social de su país, que, finalmente, con sus voces y con su tesón, siempre abiertas a la comunicación directa con quien se quiera acercar a ellas a través de sus escritos, han sabido reivindicarse contra el silencio en el que durante siglos estuvieron sumidas las mujeres, independientemente de la validez que estas tuvieran. Y, cada vez más, en sus obras, se atreven

* Profesora Titular de Filología Italiana en la Universidad de Oviedo (Principado de Asturias, España).

a mostrar el universo femenino en toda su plenitud, narrando la cotidianidad de las mujeres, que ya no son, necesariamente, buenas madres, hijas y esposas, sino también mujeres imperfectas con las más variadas inquietudes y un complejo mundo interior; alejándose de los cánones de la encorsetada literatura femenina secular.

Es muy larga la lista de representativas escritoras que desde la segunda mitad del siglo XX han sabido abrirse camino en la literatura italiana, gozando del reconocimiento y prestigio que secularmente estuvo solo reservado a los intelectuales varones. Entre ellas, podemos citar nombres tan relevantes como Natalia Ginzburg, Elsa Morante, Orianna Fallaci, Francesca Sanvitale, Dacia Maraini, u otras más contemporáneas, como Susanna Tamaro, Simonetta Agnello Hornby, Melania Mazzucco, Sveva Casati Modignani, Margaret Mazzantini, Cristina Comencini o Elena Ferrante, por citar solo algunos nombres de relieve, que han llegado a superar las fronteras nacionales adquiriendo gran notoriedad a escala mundial.

Y dentro del panorama literario italiano, cabe destacar la literatura producida en Sicilia, importante núcleo cultural a lo largo de los siglos, donde, sin embargo, numerosas escritoras han quedado relegadas a un segundo plano, pese a la excelente calidad de sus obras, «absorbidas» por importantes nombres masculinos de relieve internacional, como Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Giovanni Verga, Luigi Pirandello, Salvatore Quasimodo, Elio Vittorini, Leonardo Sciascia, o el recién fallecido Andrea Camilleri, entre otras figuras de gran notoriedad y sin remontarnos a épocas demasiado lejanas, en las que el desconocimiento y, en muchos casos, la ocultación o, incluso, el desprecio por las mujeres intelectuales era casi sistemático.

Afortunadamente, atrás han ido quedando aquellas épocas en las que grandes escritoras de Sicilia, tierra de profundas tradiciones, con una arraigada sociedad patriarcal, como Nina Siciliana, perteneciente a la Escuela Poética Siciliana bajo la corte de Federico II y considerada entre las primeras poetisas italianas que escribieron en lengua vulgar; o, saltando los siglos, Genoveffa Bisso y sor Dorotea Bellini, feministas *ante litteram* en el 1700; o las patriotas Rosina Muzio Salvo, Giuseppina Turrisi Colonna y Concettina Ramondetta Fileti; o la malograda Mariannina Coffà Caruso, miembro de las más prestigiosas academias poéticas de Sicilia, entre otras muchas, tuvieron que luchar contra sus contemporáneos varones en busca de

un reconocimiento que, en muchos casos, nunca llegó; siendo excluidas del canon literario y olvidadas o apenas mencionadas por la crítica literaria. Sin embargo, a partir del siglo XX, las escritoras sicilianas, comenzarán a abrirse camino en el panorama literario y cultural, y a darse a conocer, muchas veces gracias a la admiración de otros escritores coetáneos y posteriores, como Benedetto Croce, Giovanni Verga, Eugenio Montale, Vitaliano Brancati, Gesualdo Bufalino, Ennio Flaiano, Carlo Levi, Vincenzo Consolo o Leonardo Sciascia, que supieron valorarlas y ensalzar sus méritos en innumerables ocasiones, incluso de forma póstuma, reafirmando su relevancia como escritoras y rescatándolas, en algunos casos, del olvido en el que hubieran podido quedar relegadas por su condición de mujeres, tal y como la tradición acostumbraba. Entre estas, cabe destacar a Maria Messina, muy apreciada también en su época por numerosos editores y por relevantes escritores, como Giovanni Verga, Antonio Borgese o Ada Negri, aunque acabará cayendo en el olvido hasta ser rescatada por Sciascia en 1980, que la definirá como «la Katherine Mansfield siciliana». A ella le siguen otras grandes escritoras, como Angelina Lanza, Goliarda Sapienza, Elvira Mancuso, las hermanas Laura Di Falco (pseudónimo de Anna Lucia Carpinteri) y Teresa Carpinteri, Livia De Stefani, Maria Occhipinti, o Annie Messina (sobrina de Maria Messina), por citar algunas de entre las más relevantes. Peor suerte, sin embargo, tuvieron otras, como Adelaide Bernardini Capuana (esposa del escritor Luigi Capuana), duramente criticada en su época y ridiculizada por su condición de escritora por parte de algunos de sus contemporáneos más célebres, como Pirandello, Verga o el crítico Francesco Biondolillo, que, en su obra *Macellatio capuanae bernardinaeque* (1913), se mofaba, incluso, de la ceguera crítica de su consorte con respecto a la escritura de su esposa.

Curiosamente, a excepción de algunas privilegiadas, muchas de estas grandes escritoras sicilianas de todos los tiempos han sido rescatadas y estudiadas, en mayor medida, fuera de las fronteras italianas, siendo, en un principio, olvidadas por la crítica italiana, y, peor aún, por la siciliana, tan apegada a su gran literatura masculina, pero poco o nada acostumbrada a detenerse en las grandes escritoras de su tierra, a pesar de su relevancia y de la gran calidad de sus obras. Así se lamenta al respecto Dacia Maraini, de madre palermitana y

siciliana de adopción, haciendo referencia a la escritora Goliarda Sapienza, cuya figura, tras muchos años de olvido, comenzó a revalorizarse en Francia, pero también en otros países, como España o Alemania, a raíz de la publicación en Italia de su obra póstuma *L'Arte della gioia*, a finales de los años 90: «C'è voluta la Francia perché si capisse dalle nostre parti l'importanza di una scrittrice come Goliarda. Questo atteggiamento denuncia tutto il nostro provincialismo. È innegabile che la Sicilia, in fatto di scrittura al femminile, ha occupato sempre un posto di riguardo»¹.

En la actualidad, la escritura femenina siciliana sigue irrumpiendo cada vez con más fuerza en el panorama de la literatura contemporánea, cultivando todos los géneros, con nombres que han conquistado gran relevancia internacional, como la propia Dacia Maraini o Simonetta Agnello Hornby. A estas, hay que añadir una larga lista de escritoras que siguen abriéndose camino, obteniendo numerosos reconocimientos a nivel nacional, pero también fuera de sus fronteras, de manera cada vez más intensa; como es el caso, por citar solo a algunas, de Maria Rosa Cutrufelli, Silvana La Spina, Silvana Grasso, Maria Attanasio, Lara Cardella, Tea Ranno, Beatrice Monroy, Marinella Fiume, Catena Fiorello, Evelina Santangelo, Egle Palazzolo, Valentina Gebbia, Veronica Tomassini, Giovanna Giordano, Emma Dante, Stefania Auci, Cristina Cassar Scalia, Simona Lo Iacono, Anna Mallamo, Nadia Terranova, Melinda Miceli, Elvira Seminara y su hija Viola di Grado, Alessia Gazzola, Clelia Lombardo, Marilena Monti, Clara Serretta, Daniela Gambino o Giuseppina Torregrossa, la escritora que ocupa el ensayo que aquí presentamos, fruto del interés que la literatura femenina siciliana está cobrando en todo el mundo y, en particular, en España, donde, gracias a los estudios de género realizados por un buen número de italianistas, están siendo rescatadas numerosas autoras italianas de todas las épocas hasta el momento poco o nada estudiadas.

Un rasgo en común que caracteriza a la mayoría de las escritoras sicilianas es el fuerte apego a su tierra natal, a sus raíces, a su lengua, a sus tradiciones, a su geografía, a su patrimonio artístico, histórico y cultural, a sus gentes, y, en definitiva, a todo lo que hace de Sicilia una

¹ F. SALVATORE, *La Sicilia sommersa delle scrittrici*, «La Repubblica», 5 de diciembre de 2017.

región especial y carismática; impregnando sus obras de «sicilianidad». Una «sicilianidad» sobre la que tanto se ha escrito referida a los ilustres escritores de esta fascinante tierra, pero sobre la que aún queda mucho que contar cuando esta es reflejada desde el punto de vista femenino. Un punto de vista femenino que, inmerso entre los encantos de la isla, ha querido también mostrar la problemática de las mujeres que habitan esta entrañable tierra, colmada de maravillas que la hacen única, pero, a su vez, muy conservadora en ciertos aspectos y con una cultura prevalentemente patriarcal que exige a las féminas el respeto de férreas normas y la asunción de determinados roles y conductas, impuestos secularmente por una sociedad aún poco preparada para la emancipación femenina; si bien esta situación ha ido cambiando notablemente en los últimos tiempos.

Asumiendo el papel del intelectual comprometido con la sociedad, las escritoras sicilianas se harán testigos críticos de su época, utilizando la escritura para luchar contra las injusticias y colocándose al lado de quienes sufren; presentando su realidad ante todos aquellos que quieran acercarse a la lectura de sus obras y despertando las conciencias de sus lectores. Y nadie mejor que ellas puede mostrar la problemática de las mujeres sicilianas, cuya progresiva emancipación, pese a los grandes logros obtenidos, aún sigue siendo muy cuestionada en algunos ámbitos, en particular en la sociedad rural, todavía muy aferrada al pasado y fuertemente conservadora; al igual que ocurre en otros muchos países. Por este motivo, en sus escritos, a la vez que presentan la complejidad de ser mujer en Sicilia y el sufrimiento que, para muchas, esto ha conllevado o conlleva, reivindican un modelo de mujer independiente y emancipada, que ya no necesita ser buena ama de casa, madre o esposa, que puede vivir y progresar sin depender de ningún hombre, puede amar libremente, y que, pese a los muchos obstáculos que les impone su condición, saben salir adelante en una sociedad aún retrógrada en muchos aspectos, que pretende ponerles freno y las cuestiona continuamente. De este modo, en sus obras, se contarán a sí mismas y a su entorno, su pasado y su presente, muchas veces, incluso, de forma autobiográfica, buscando la alianza de otras muchas que, como ellas, han trasladado su revolución social y de género a sus obras, reivindicando una efectiva igualdad entre hombres y mujeres.

Así, el universo femenino en toda su plenitud destacará en sus escritos, colmados de sensualidad, erotismo, pasiones, inquietudes, obsesiones..., y, sobre todo, de un gran deseo de contarse a sí mismas, para poder también contar a las demás, de reencontrar su identidad a través del desahogo de la escritura; reapropiándose de esa parte interior que, por su cultura conservadora, tantas mujeres meridionales tienden a reprimir. Por ello, tampoco escatimarán a la hora de narrar temas como el sexo, la homosexualidad, la infidelidad, la pasión, el erotismo...; temáticas transgresivas hasta el momento para la escritura femenina y que nuestras escritoras quieren normalizar como actos naturales del ser humano.

Asimismo, será relevante la intertextualidad femenina que se vislumbra en sus obras, porque ellas sí se conocen, se leen, se estudian, empatizan con las escritoras de su tierra y de otros lugares del mundo, y de su literatura también se nutren.

Consideradas estas premisas, las mujeres tendrán un papel relevante en la producción literaria de las autoras sicilianas. Mujeres, en su mayoría, sicilianas y de todos los tiempos, edades y condiciones, que nuestras autoras caracterizarán con gran maestría hasta en sus aspectos más íntimos, desnudándolas ante los ojos de sus lectores, que presenciarán sus vidas casi como si fueran espectadores directos de estas, empatizando, inmediatamente, con ellas.

Entre las mujeres que pueblan la literatura femenina siciliana destacan aquellas que sufren el sometimiento al oprimente patriarcado imperante, intentando sobrellevar dignamente su condición de inferioridad, en una sociedad vigilante que obstaculiza cualquier atisbo de emancipación y que condena y margina a quienes osan intentarlo. Mujeres reflejo de la sociedad que las circunda, que, muchas veces, les es hostil, y abocadas a un mismo destino infeliz e irremediable, marcado por la soledad y la incompreensión, resignadas a aceptar con entereza su lamentable suerte. Mujeres que, en ocasiones, también se atreven a mostrarse disconformes con las normas que su condición sexual les impone, pagando cara la más mínima rebelión, incluso con la propia muerte. Tal es el caso de Annuzza, protagonista de la novela *Annuzza la maestrina*, de Elvira Mancuso, asesinada por el hombre que la amaba ante sus negativas a desposarlo. O también el de Vanna, protagonista de la novela *Casa Paterna*, de Maria Messina, rechazada y reprobada por su familia cuando, cansada de tantas

humillaciones por parte de su marido, decide huir y regresar a su casa paterna, buscando el abrigo de los suyos, que, sin embargo, le será negado por haber osado abandonar a su esposo.

Otras, sin embargo, aun siendo cuestionadas por su entorno, se rebelarán contra el patriarcado, reivindicando la autonomía femenina y demostrando que solas pueden sobrevivir, sin necesidad de ningún hombre a su lado. Así le ocurrirá a Anciluzza, la protagonista de *L'Assaggiatrice*, de Giuseppina Torregrossa, tras haber sido abandonada por su marido, sin explicación alguna, con dos hijas a su cargo y sin recursos económicos. Este inesperado abandono, si bien, en un principio, supondrá para ella un duro golpe, acabará ayudándola a reencontrarse a sí misma y a descubrir que es capaz de afrontar la vida sola; descubriendo en ella, contra todo pronóstico, una nueva mujer libre, autónoma y orgullosa de su nueva condición.

Relevante por lo que respecta a la rebelión femenina es el caso de Modesta, protagonista de la novela *L'Arte della gioia*, de Goliarda Sapienza; obra póstuma, rechazada y repudiada por muchas editoriales, que no vio la luz hasta finales de los años 90, al ser tachado su contenido de altamente inmoral. Esta obra, escandalosa para su época, muestra a una mujer valiente y transgresora, absolutamente fuera de lo común, que, rompiendo los estereotipos, decidió desafiar las normas de una sociedad retrógrada y patriarcal en busca de su propio placer –incluso sexual– y de su libertad; llegando incluso a matar para ello, sin importarle las consecuencias.

Además de luchar contra la condición de la mujer, las escritoras sicilianas no se olvidarán de utilizar su pluma como arma contra otras muchas injusticias cometidas en Sicilia; plasmando en sus obras duras críticas contra la corrupción, el abuso de poder, la especulación, la mafia, la mala gestión y el desinterés de las clases políticas, las desigualdades sociales, los problemas derivados de la emigración y la inmigración... y un sinfín de cuestiones también muy criticadas por los intelectuales varones, que, sin embargo, en muchos casos –aunque no de manera generalizada–, no dan cabida entre sus reivindicaciones a las desigualdades que, durante siglos, han sufrido las mujeres sicilianas, casi como si no las detectaran o, por su cultura, les resultaran normales.

Las manifiestas denuncias reflejadas en la literatura femenina siciliana serán, en cierta medida, compensadas por el fascinante

entorno que ambienta sus obras, impregnadas de «sicilianidad» también en sus más bellos aspectos, y en las que no faltarán notas dialectales, folklore, tradiciones seculares, misticismo, gastronomía, maravillosos parajes, notas de una historia y una cultura profundamente ricas, gracias a los muchos pueblos que influyeron en el territorio, cuya huella se conserva también en su espectacular arte, o en el carácter y los rasgos de sus gentes, en su lengua, en sus tradiciones... Una Sicilia, en definitiva, «Terra di eterna primavera» – como la definía la poeta Giovanna Turrisi Colonna–, que nuestras escritoras aman, que forma parte de su esencia vital, que ha configurado su identidad, y que quieren dar a conocer a sus lectores en todo su esplendor, pero también en toda su complejidad y con las contradicciones de una región en continua evolución, que, por otra parte, se niega a perder lo que la hace diferente de otros territorios; manteniéndose, en ciertos aspectos, inmóvil frente a la globalización y a la progresiva pérdida de identidad de las civilizaciones modernas, combinando armonía, tradición y modernidad. Una Sicilia fascinante y única, de la que se sienten orgullosas y que quieren valorar en sus escritos, para hacer frente también a la desmesurada exposición que los medios de comunicación hacen de sus aspectos más negativos, desdeñando sus innumerables riquezas. Como explicará Giuseppina Torregrossa a propósito de Palermo, su adorada ciudad natal:

Lo confesso io di Palermo non so fare a meno, e mi secca che qualcuno ogni giorno punti il dito contro di lei denunciandone difetti e buchi neri, che non sono il peccato originale della città, semmai dei suoi amministratori, al massimo dei suoi abitanti. [...] «Dimenticare Palermo» sarebbe questa la nuova parola d'ordine? Oh, Dio non voglia che il futuro della letteratura palermitana cada nelle mani di una generazione di smemorati, ne saremmo rovinati, più di quanto la «sovraesposizione mediatica» non abbia già fatto.²

En la mayoría de las obras de Torregrossa y, en particular, en su primera novela, *L'Assaggiatrice*, de las que se dará debida cuenta a lo largo de estas páginas, podemos constatar todos estos rasgos que hemos expuesto sucintamente y que hacen de la literatura femenina siciliana una literatura peculiar, que se distingue entre todas las demás,

² G. TORREGROSSA, *Dimenticare Palermo? Una missione impossibile*, «La Repubblica», 20 de septiembre de 2011.

pues lleva la huella de esa marcada «sicilianidad», única en todo el panorama literario italiano; una «sicilianidad» en femenino sobre la que aún queda mucho por explorar, y sobre la cual el estudio que aquí presentamos supondrá, indudablemente, una preciada aportación.

